



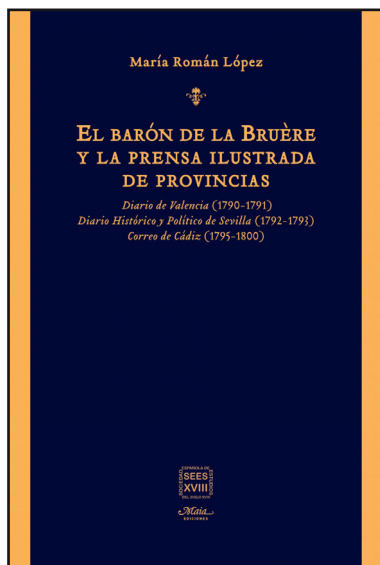
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

María ROMÁN LÓPEZ (2018), *El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias*, Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII – Maia Ediciones (Libros dieciochistas, 1), 537 pp.



La presente monografía inaugura la colección «Libros Dieciochistas», una iniciativa de la SEESXVIII destinada a fomentar la investigación de excelencia y el debate académico sobre su ámbito disciplinar. Efectivamente, nos hallamos ante un excelente estudio que ofrece un suntuoso análisis de la extensa trayectoria periodística, especialmente para esta época de albores periodísticos, de José de Lacroix, barón de la Bruère, una figura hasta ahora algo difusa pero sobresaliente, «un verdadero apóstol del naciente periodismo» (p. 69), no solo dentro de la prensa ilustrada de provincias, sino también de la prensa nacional, tal y como evidencia María Román en su impecable investigación. Investigadora y docente en la Universidad de Concepción, Chile, Román es experta en prensa de la Ilustración, particularmente en prensa andaluza, como evidencian sus múltiples publicaciones en este campo. En este trabajo en particular, la autora disecciona y reconstruye al detalle, mediante una categorización rigurosa, claramente expuesta en la introducción, cada una de las tres cabeceras que conforman los tres principales bloques del presente volumen: el *Diario de Valencia* (1790-1791), el *Diario Histórico y Político de Sevilla* (1792-1793) y el *Correo de Cádiz* (1795-1800), publicaciones que pertenecen a la labor editorial de Lacroix del periodo de entresiglos.

---

Antes de abordar el análisis de estos tres periódicos, el capítulo inicial de carácter biográfico, «El barón de la Bruère a través de los testimonios» (pp. 15-38), nos describe una figura multifacética: militar, periodista y editor de periódicos, el barón consiguió finalmente encontrar en el periodismo una profesión que le diera sustento, algo sin duda novedoso para un escritor y hombre de letras del siglo XVIII. La riqueza de este capítulo y del volumen entero se encuentra en la pluralidad de fuentes y documentos, muchos de ellos inéditos, que complementan y cierran cada uno de los capítulos de este trabajo. De esta manera, la autora recopila las huellas dejadas por José de Lacroix desde 1745-1746, fecha de su nacimiento en Cádiz, hasta 1816, año en el que su rastro se pierde. Huellas que lo sitúan en diversos puntos geográficos: en Bruselas y Flandes como parte del cuerpo militar; en Barcelona como estudiante y posteriormente maestro de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, y en Madrid, Valencia, Sevilla y Cádiz, ya en su etapa más literaria y periodística.

A continuación, el apartado «Precedentes textuales» (pp. 39-49) nos ofrece una visión panorámica de la evolución de la prensa en su contexto durante el siglo XVIII, permitiéndonos situar y contextualizar las empresas de la Bruère y «el empuje de la prensa de provincias» (p. 47).

El examen del contenido de los diarios se presenta siguiendo los mismos patrones estructurales en los tres capítulos centrales, lo que aporta al lector una visión cronológica, global y minuciosa que le permite discernir con facilidad la trayectoria periodística de Lacroix: en un primer apartado, se recoge la historia general de cada publicación, sus orígenes y su localización actual, seguidos de una descripción física y tipológica de la misma. A continuación, la autora nos explica la producción y difusión, para luego diseccionar y clasificar el contenido de cada cabecera en diversas categorías, sin olvidar la recepción y reacción pública. Todo ello acompañado de unos útiles índices: uno alfabético de siglas, acrónimos y firmas, y otro de poesías halladas en cada diario, además del valioso anexo documental al que antes aludíamos, el cual cierra y complementa cada uno de estos capítulos.

El nacimiento de «La primera empresa, el *Diario de Valencia* (1790-1791)» (pp. 51-226), surge de la necesidad de una publicación ligada a dicha ciudad, a la que, como buen hombre de negocios, responde el barón junto a su socio Pascual Marín, creadores asimismo de la Imprenta del Diario, de la que Román también ofrece datos novedosos. Lacroix, no obstante, abandonaría la dirección del diario a los siete meses, en enero de 1791, tras la publicación de 215 números, en los que se centra el análisis de este capítulo cuarto. Con una estética similar a la del *Diario de Madrid*, el *Diario de Valencia* se arraiga a los principios de la ilustración en su carácter instructor, pedagógico y cultural, a la vez que enciclopédico y misceláneo. Una fórmula que, en parte, debió convencer a muchos de sus lectores, teniendo en cuenta su difusión y considerable número de abonados que traspasó los límites geográficos de las localidades valencianas. No obstante este aparente éxito, su línea editorial más bien torpe acarrió «una red de críticas, respuestas, contraataques y defensas» (p. 156) desde sus albores. Un ejemplo más de ese polifónico diálogo entre periódicos tan característico de esta época y que supone un testimonio más de la recepción y repercusión de este y sus futuros proyectos periodísticos.

Son varios los paralelismos que el periódico valenciano presenta con el *Diario Histórico y Político de Sevilla* y con el *Correo de Cádiz*. Respecto al primero, tal y como establece el apartado quinto, «Un diario andaluz: el *Diario Histórico y Político de Sevilla* (1792-1793)» (pp. 227-374), contó igualmente con una vida editorial efímera, de septiembre de 1792 a finales de junio de 1793; una tipografía más bien austera y, una vez más, un espíritu ilustrado inspirado en el *delectare et prodesse*, que conjugó «las noticias más triviales que son

---

las que más se buscan, [...] con otras que pueden contribuir con el tiempo a hacer a un pueblo feliz» (p. 249). Esto supone, consecuentemente, un marcado carácter misceláneo en su contenido, el cual Román consigue exponer y clasificar de manera exitosa, a pesar de la dificultad que dicha labor conlleva, respetando de manera acertada la clasificación original. Destaca la autora entre todo este entramado el color más local de muchas de estas noticias, así como el papel fundamental del diario en la popularización de la literatura entre el público, constituyendo el germen de la futura escuela poética sevillana.

Bajo el epígrafe «La apuesta gaditana: el *Correo de Cádiz* (1795-1800)» (pp. 375-492), Román relata como Lacroix se topó con ciertas dificultades en su nueva etapa. Su nueva propuesta, la del *Diario Histórico y Político de la Ciudad de Cádiz*, fue rechazada en 1793, si bien no se dio por vencido y volvió a intentarlo con más éxito en 1794 con el *Correo de Cádiz*, de carácter literario, y su suplemento el *Diario Histórico y Político de la Ciudad de Cádiz*, de carácter mercantil e informativo. Ambas cabeceras consiguieron salir a la luz dos veces por semana entre 1795 y 1800, esta vez con una línea editorial más clara y ordenada, lo que les proporcionó más estabilidad y longevidad, si bien por otro lado también les restó interacción y diálogo con los lectores. Esta carencia se vio obviamente acentuada por el cambio en la periodicidad, que conllevó un desfase en la información publicada. Y es que, tal y como apunta la autora, la principal diferencia de este periódico estriba en los cimientos del proyecto, es decir, en el origen de sus textos, provenientes esta vez de otras publicaciones, muchas de ellas extranjeras, lo que saca a relucir la faceta traductológica de la Bruère.

El libro finaliza con unas breves conclusiones (pp. 493-498) que terminan de perfilar a la Bruère como un escritor público novedoso y peculiar para su tiempo. No acaba aquí, sin embargo, la labor de este editor-empresario, que al término del *Correo de Cádiz* «afinará en la identificación del público que queda por conquistar [...] y emprenderá, con tesón y astucia, las acciones necesarias para dar salida a las cabeceras que responden a sus inquietudes: el *Diario Mercantil de Cádiz* y su *Correo de las Damas*» (p. 498). Proyectos periodísticos de cierta envergadura a los que Román ha igualmente dedicado dos estudios independientes: *La prensa femenina en Cádiz a principios del siglo XIX. Aproximación al «Correo de las damas» (1804-1808)*, publicado en 2014 junto a Beatriz Sánchez Hita y *El «Diario Mercantil de Cádiz» del barón de la Bruère (1802-1814)*, actualmente en prensa.

*El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias* es mucho más que una obra sobre la figura de Lacroix y sus empresas; es un libro que contribuye a rellenar los múltiples vacíos aún existentes en nuestro conocimiento sobre los orígenes de la prensa española y su funcionamiento. Gracias a su naturaleza heterogénea, este libro será de gran interés para aquellos investigadores interesados en el mundo de la prensa, de la literatura, del libro y de la traducción durante el siglo de las Luces.

Leticia VILLAMEDIANA GONZÁLEZ